



# La vieja Roma en el joven Hegel

Valerio Rocco

El análisis de la coyunda entre Roma, la eterna Roma por un lado, y el inextinguible Hegel, en este caso el joven Hegel, por otro, constituye el núcleo del libro *La vieja Roma en el joven Hegel* de Valerio Rocco Lozano. No solo se nos ofrece en este libro un minucioso estudio de la cuestión romana en los escritos de Hegel anteriores a la *Fenomenología del espíritu*, sino que además se incluye lo que podríamos llamar (tratándose de Hegel) un generosísimo *Zusatz*: un apéndice con cuatro textos juveniles de Hegel sobre Roma y su traducción en castellano (*Tres en conciliábulo*, *Sobre la religión de los griegos y los romanos*, *Sobre algunas características diferencias de los poetas antiguos* y *De las ventajas que nos reporta la lectura de los antiguos escritores clásicos, griegos y romanos*). De ese modo, este libro viene a llenar con cuatro textos inéditos en castellano un vacío en nuestra bibliografía sobre Hegel.

La cuestión central del libro está clara ya desde el título: en este libro se habla de “Hegel y los romanos”. El tema no es sencillo, pues la cuestión de Roma puede tender a reforzar el manido y desgastado tópico, propagado por Dilthey, del Hegel bifronte: el joven ardiente y vitalista, defensor de una religión del corazón y el sentimiento, por un lado, y el Hegel maduro, filósofo de Prusia y crítico del Imperio Romano, por otro. Sin embargo, y esta es una de las grandes aportaciones de este libro, la imagen de Hegel es mucho más unitaria si se estudian en detalle los pequeños pero decisivos matices y entonaciones que van coloreando el tema de Roma en los textos de juventud. Y ello porque es la propia cosa, son los propios textos los que así lo permiten. Pues ya antes de la *Fenomenología* nos encontramos con un Hegel que ha dejado de admirar la virtuosa libertad republicana y solo ve en Roma el despotismo imperial: “desde 1784 hasta 1806, [Roma] pasará de ser el modelo de un *subjetivismo republicano*, en el contexto de una *totalidad social orgánica*, a representar el *poder despótico* de uno solo sobre una *multitud mecánica* de individuos [...]”. Este tránsito global, decisivo

porque marcará fuertemente todas las obras posteriores, se realiza y se consume *antes* de la redacción de la *Fenomenología*, en la etapa de *juventud* y de *formación*” (pp. 177-178).

Este libro nos muestra cómo la visión hegeliana de Roma se forja y se desarrolla a través del cambio de influencias y lecturas (Montesquieu, Gibbon, Rousseau, Schiller, Herder, etc.) y del impacto de los acontecimientos políticos de la Francia de cambio de siglo y su recepción en Alemania. No olvidemos la vertiginosa sensación de transformación general que vivieron los contemporáneos de la revolución francesa y las numerosas reflexiones filosófico-políticas y filosófico-históricas que produjo el hecho de que en poco más de diez años Francia conociera, experimentara y hasta sufriera casi todas las formas políticas conocidas desde la Antigüedad.

El principio hermenéutico que guía esta investigación, que permite entrever la continuidad del pensar hegeliano sobre Roma de 1784 a 1806 y que aparece explícitamente en numerosos pasajes del libro, lo constituye la indisoluble unidad con que Hegel piensa los destinos de la Roma antigua y de la Francia moderna. Es evidente que las herramientas conceptuales con que Hegel aprehende los acontecimientos políticos y militares de su tiempo provienen del mundo de la *romanitas*, de un mundo –el del siglo XVIII– educado fundamentalmente en la cultura clásica latina (y apenas griega). Lo que no lo es tanto –y que sí se pone de relieve en este libro– es que el propio Hegel, aunque viviera la grecomanía germana de la época, modificase su visión de Roma de forma paralela a su visión de Francia, pues “*los destinos de Roma* estarán para Hegel indisolublemente unidos a *los de Francia*, tanto en el elogio como en la crítica” (p. 177). De ese modo, las alusiones a Roma tienen que ser relacionadas con la situación contemporánea francesa y, a la inversa, las alusiones a la situación contemporánea francesa tienen que ser relacionadas con Roma.

Hay que destacar al respecto un aspecto difícil de ver para nosotros, por lo que hace al mundo del siglo XVIII, y que el propio autor reconoce cuando afirma que: “muchas de las ideas de los revolucionarios y de los intelectuales que, en toda Europa, apoyaron la Revolución, provenían de la cultura clásica, fundamentalmente latina” (p. 11). Esto es: no se trata tan solo de que Hegel pensara los acontecimientos políticos de Francia con las herramientas conceptuales romanas, a través principalmente de la ecuación simbólica entre Roma y Francia, sino sobre todo de que sus contemporáneos hacían lo mismo, aunque no elevaron como Hegel esa comparación al nivel del pensamiento. Sus modelos de un pasado mítico –que no histórico– se reducían a la ejemplaridad de los antiguos y a las figuras de la topología bíblica. Por eso, los revolucionarios piensan la Francia revolucionaria como una nueva Roma, o los partidarios del Sacro Imperio Romano Germánico se piensan como una continuación de la vieja Roma. En todo caso, es Roma siempre el arquetipo político. Hegel, dando lugar a la incipiente cultura histórica (conocida es de sobra su crítica de la historia como maestra de la vida), rompe aquí con este modelo de un pasado arquetípico para pensarlo al mismo tiempo conceptual e históricamente, no sin continuar, con todo, como reconoce Rocco, el tradicional modelo de comprensión de acontecimientos políticos en base a formas políticas antiguas, principalmente romanas.

Por otro lado, el autor muestra claramente la larga sombra de la *translatio imperii* en la Francia revolucionaria y en el *Heilig Römisches-Deutsches Reich*, y la oposición de Hegel a ambos –revolución exacerbada e imperio caduco– a partir de la época jenense (pues tanto en Stuttgart y Tubinga como en Berna prima la exaltación de la Roma republicana, solo enfriada a partir de la etapa de Frankfurt). Ya en Jena, Hegel se fija en la centralidad del derecho en Roma y critica la máscara romana con que se cubren los revolucionarios franceses, que le seducen tan poco como la supuesta continuidad y la herencia romana del Sacro Imperio Romano... de la Nación Alemana. Como se aprecia, tampoco cae Hegel desde luego en el esencialismo germánico. Esa triple oposición a la Francia romana, al Sacro Imperio y al esencialismo germano, merece la pena resaltarlo, está ya construida con anterioridad a la *Fenomenología*.

De este modo, Valerio Rocco nos propone una nueva lectura de los escritos de juventud –algunos casi de adolescencia– de Hegel al hilo de la cuestión de Roma, en una exposición brillante que da cuenta de las peripecias del pensar del joven Hegel, y que nos sitúa en el escalón previo a la *Fenomenología*, con una concepción de Roma que ha pasado de la virtuosa libertad republicana al despotismo imperial, y ello siempre en conexión con los acontecimientos políticos de la Francia de su tiempo.

Ficha técnica del libro

Título:	La vieja Roma en el joven Hegel
Autor:	Valerio Rocco
Editorial:	Maia, 2011
Número de páginas:	230

Eduardo ZAZO JIMÉNEZ